

DOMESTICIDADES INTERPELADAS EN LA CIUDAD DE  
BUENOS AIRES DESDE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX HASTA  
LA ACTUALIDAD. CULTURA MATERIAL, MODOS Y FORMAS DE  
HABITAR EL ESPACIO DOMÉSTICO  
DOMESTICITIES CHALLENGED IN THE CITY OF BUENOS AIRES SINCE THE  
FIRST DECADE OF THE 20<sup>TH</sup> CENTURY TO THE PRESENT. MATERIAL CULTURE,  
MODES AND FORMS OF INHABITING THE DOMESTIC SPACE

Dra. Sandra Inés Sánchez\*  
CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas),  
ISU-FADU-UBA (Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y el Ambiente de la  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires)

### Resumen

Se analizarán las concepciones sobre la domesticidad en la Ciudad de Buenos Aires desde la primera década del siglo XX hasta la actualidad, con la finalidad de dar cuenta sobre los procesos de persistencia o transformación de las diferentes tipologías arquitecturales hegemónicas (palacio, departamentos, vivienda suburbana) y su relación con los modelos e imaginarios de referencia (disciplinarios, académicos, profesionales, populares y comerciales).

Se tratará sobre las formas y modos de habitar que evidencian las relaciones entre personas y entre las personas y los objetos, y sobre las significaciones, simbolizaciones y sentidos que dan consistencia al espacio doméstico, con la finalidad de dar cuenta sobre sus procesos de persistencia o transformación, más o menos lenta en el contexto de la cultura urbana.

**Palabras clave:** vivienda en la ciudad de Buenos Aires, arquitectura doméstica, proceso de diseño, espacialidad, funcionalidad, equipamiento, concepciones académicas y masivas.

### Abstract

The conceptions about domesticity in the City of Buenos Aires from the first decade of the 20th century to the present will be analyzed, in order to account for the processes of persistence or transformation of the different hegemonic architectural typologies (palace, apartments, suburban housing) and its relationship with reference models and imaginaries (disciplinary, academic, professional, popular and commercial).

It will deal with the forms and ways of living that evidence the relationships between people and between people and objects, and about the meanings, symbolizations and meanings that give consistency to the domestic space, in order to account for their processes of persistence or transformation, more or less slow in the context of urban culture.

**Key words:** housing in the city of Buenos Aires, domestic architecture, design process, spatiality, functionality, equipment, academic and mass conceptions.

## Introducción

Tal “como sugiere su fuente latina (domesticus, domus), doméstico significa pertenecer al hogar”.<sup>1</sup> Según el diccionario, la domesticidad, “calidad o condición de lo doméstico relativa a la vivienda o el hogar”, implica un acto de domesticación, “de reducción y acostumbramiento a la vista y compañía del hombre” de aquello foráneo o salvaje. Implica una interioridad y lleva implícita un concepto de naturaleza, de otredad y un proceso de naturalización de aquello que se vislumbra como ajeno. Tratar sobre la domesticidad es hacerlo sobre las formas y modos de habitar que evidencian las relaciones entre personas y entre las personas y los objetos, sobre las interpelaciones a la domesticidad que emergen en cada contexto histórico, y las significaciones, simbolizaciones y sentidos que orientan las acciones, y que dan consistencia al espacio doméstico en una relación de interioridad y exterioridad respecto de la cultura urbana. Pues la vivienda, la casa, es más que un lugar, es el principio de un orden y un dispositivo para articular diferencias y significados por los que se vive.<sup>2</sup>

Jorge Francisco Liernur señala que el interés por el estudio de la vivienda se inició a fines del siglo XIX, con la *Histoire de l'habitation humaine, depuis les temps préhistoriques jusqu'à nos jours*, de Viollet Le Duc y que “trata de aproximaciones orientadas al conocimiento de la producción humana de la habitación como repertorio formal de operaciones referidas especialmente a la casa individual, media o de lujo”. Sugiere también que sus criterios dieron lugar a un replanteo en el modo de encarar “la vivienda masiva” como en el caso de *Das Englische Haus*, de Herman Muthesius” (2014: 48).<sup>3</sup> Como agregado a la embajada alemana en Londres, a Muthesius se le había encargado efectuar un trabajo de investigación sobre la vivienda inglesa que en términos ideales era caracterizada por la cultura material y los rituales que implicaban esta acogedora domesticidad hogareña que trascendió bajo el genérico concepto de “home”.

Muthesius entendía que la historia de la casa era al mismo tiempo la historia de la cultura y en este sentido destacaba de la casa inglesa el alto nivel cultural de la vida que allí se expresaba. En este escenario histórico, en Alemania estaban interesados en la manera en que los ingleses construían su domesticidad en esas particulares tipologías de vivienda vernácula.<sup>4</sup>

En sus extremos, la domesticidad puede estar organizada bajo el signo de la sociabilidad más extensa acorde a un modelo de larga duración que tiene sus raíces en el palacio francés de los siglos XVII y XVIII (y que decayó a principios de siglo XX), o bien de la intimidad más restringida a las relaciones

sociales más próximas o del reducido ámbito familiar o individual, según el modelo americano de vivienda de superficie reducida centrado en el *living-room* y que tiene orígenes medievales. Frente a esa concepción del espacio doméstico como espacio vital de la vida familiar centrado en el *living-room*, el surgimiento del dormitorio en suite (con baño y vestidor independiente) signó un progresivo proceso de compartimentación y segmentación centrado en la intimidad individual y que se radicalizó en las nuevas tipologías de vivienda “en *split*”, extremadamente compartimentada y en donde los espacios destinados al despliegue de la vida familiar dejaron de tener protagonismo.

Lo que se evidencia en estos modelos polarizados es su perdurabilidad más o menos inmanente en el tiempo y en la historia, a la vez que se iban configurando múltiples y cambiantes subjetividades, significaciones y sentidos (profundos, superficiales, coyunturales).

Se analizarán las concepciones sobre la domesticidad en la Ciudad de Buenos Aires en un amplio período desde la primera década del siglo XX hasta la actualidad, con la finalidad de dar cuenta sobre los procesos de persistencia o transformación, más o menos lenta, de sus modelos e imaginarios de referencia (disciplinarios, académicos, profesionales, populares y comerciales). El análisis se centrará en los siguientes modelos: palacio, departamentos, y vivienda suburbana. Se profundizará en su consistencia, relaciones y evolución en el tiempo.

En este estudio que tiene como objetivo examinar las interpelaciones de la domesticidad en este amplio período desde la primera década del siglo XX y hasta la actualidad se aplica el principio de larga duración, porque es el más apropiado para comprender el sentido auténtico de la arquitectura, una disciplina que conserva en el interior de su propio corpus caracteres de permanencia opuestos a otros de más rápida mutación.<sup>5</sup>

Abarca desde los primeros momentos de la Escuela de Arquitectura de la Ciudad de Buenos Aires fundada en 1904, cuando los arquitectos mayoritariamente franceses y academicistas comenzaron a impartir sus clases que llegaron a extenderse hasta incluso entrados los años treinta. En este lapso, se sucedieron dos períodos de crecimiento en densidad y desarrollo expansivo de la ciudad. Entre 1900 y 1914 se produjo un proceso la densificación urbana del casco central y de expansión de la trama impulsada por la venta de terrenos a largo plazo y por la extensión de los ferrocarriles, tranvías y el subterráneo (inaugurado en 1914). Durante los años treinta comenzó a hacerse sentir una reactivación del proceso de metropolización bajo el influjo de un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones que adquirió mayor relevancia durante los primeros gobiernos peronistas.<sup>6</sup> Conjuntamente, se producía un proceso de densificación, que fue acompañado por la difusión de los edificios de departamentos en altura.<sup>7</sup>

Hacia fines del siglo XX y luego de la crisis social, política y económica del año 2001, nuevamente los sectores y grupos de mayores ingresos emigraban hacia las nuevas urbanizaciones y barrios cerrados del conurbano a la vez que se difundía en la ciudad la tipología de torres ajardinadas.<sup>8</sup>

El espacio doméstico es el espacio físico de las viviendas y sus formas y modos de habitarlas. En sus concepciones inciden modelos e imaginarios sociales. Mientras las formas de habitar se constituyen a partir de prácticas

más automatizadas y menos autoconscientes, los modos se basan en deseos o necesidades más o menos permanentes, coyunturales, o intersubjetivos, pero siempre transmitidos o adoptados por una cultura de referencia.

El espacio doméstico, como la cultura, se muestra altamente ritualizado. Como señala Geertz, los significados se encierran en símbolos y estos se plasman en mitos y ritos conexos.<sup>9</sup> En él se despliega una amplia gama constitutiva de rituales esenciales que signan las formas y modos de habitar el espacio físico: los rituales de la sociabilidad (más o menos amplia o extendida), intimidad (familiar, individual o grupal), alimentación, higiene (de los alimentos, las ropas, los cuerpos, del espacio físico), recreación, y otros cuya relevancia depende de las culturas o subculturas de procedencia. La función de los rituales en el espacio doméstico es consagrarlo en resonancia con los mitos fundacionales que dan origen y perpetúan la cultura y la sociedad.

Si bien estos rituales tienen como soporte el espacio físico de la vivienda y su cultura material, en muchos casos pueden trascenderlos y resultar inesenciales. También algunos objetos de la cultura material pueden aparecer sintomáticamente como emergentes de procesos de transformación cultural más o menos profundos, pues, si bien los objetos no tienen más que una “función real muy precisa”, poseen por el contrario “una funcionalidad mental ilimitada”.<sup>10</sup>

El enfoque propuesto se inserta dentro de la amplia tradición de los estudios culturales y de semiótica de la cultura que en la década del cincuenta tuvieron como sus mayores exponentes a Raymond Williams,<sup>11</sup> Edward Palmer Thompson<sup>12</sup> y William Hoggart. En su libro *The uses of literacy...* Hoggart abordó por primera vez el análisis de la cultura obrera inglesa desde principios y hasta mediados de siglo XX.<sup>13</sup> Su enfoque etnográfico de lo popular tenía como objeto de estudio el espacio doméstico porque allí se elaboraban los discursos que daban consistencia a los sectores populares en el medio urbano.

La relevancia de los estudios semióticos de la cultura reside en que concedieron estatuto científico a la antropología al tener como objeto de estudio los comportamientos sociales, los mitos, los ritos y las creencias, que comenzaron a ser vistos como un vasto sistema de significación que permite la comunicación social. Lotman ha sido el mayor exponente en el desarrollo de los llamados estudios sobre semiótica de la cultura. Señala que la ciudad ha sido siempre representada a través de sus textos y que la cultura, en correspondencia con el tipo de memoria inherente a ella, selecciona los textos sujetos a ser incluidos en la memoria colectiva.<sup>14</sup>

Desde la “sociología de la tecnología” se apunta a desentrañar las significaciones de los “artefactos” en su contexto, y en las maneras en las que la dimensión tecnológica atraviesa la existencia humana.<sup>15</sup> En resonancia con estos enfoques, se propone un abordaje lexicológico de los textos escritos e iconográficos que emergen de fuentes diversas desde comienzos de siglo XX: publicaciones especializadas de arquitectura, de difusión masiva y de promoción de emprendimientos inmobiliarios en sitios web. Se persigue incursionar en “la dimensión existencial del sentido” sobre la domesticidad correspondiente a los diferentes sectores sociales.<sup>16</sup>

La aplicación de métodos de análisis del discurso resulta fundamental porque los discursos no solamente cumplen “una función de signo en una perspectiva comunicacional, sino porque tienen al mismo tiempo valor de acto: acto de generación de sentido, y por eso mismo, acto de presentificación”, de emergencia de la otredad y sus subjetividades.<sup>17</sup>

Es tributario de los estudios semióticos el estudio de Leland Roth en el que analiza la publicación *The Ladies' Home Journal* y la trayectoria de su editor en su esfuerzo por promulgar un nuevo estándar en el diseño de las viviendas de principios de siglo.<sup>18</sup>

El universo de las publicaciones de difusión masiva, muy poco transitado hasta ese momento, resultaba en este escenario de emergencia de la microhistoria un foco de atención historiográfico de gran interés. Anahí Ballent analizó el impacto de las publicidades en la modernización del hogar en los años cuarenta y cincuenta en México<sup>19</sup> y posteriormente profundizó en el análisis de la revista femenina *Claudia* para el caso de la Ciudad de Buenos Aires.<sup>20</sup> En su *Domesticidad en guerra...* Beatriz Colominas analiza el rol de las imágenes de posguerra (difundidas masivamente en publicaciones y exposiciones) en el proceso de transformación de la arquitectura doméstica en objeto de consumo.<sup>21</sup>

Michel de Certeau sigue siendo un referente en el desciframiento de lo que dio en llamar “prácticas de lo cotidiano” con el fin de desentrañar el universo simbólico detrás de las “maneras de hacer” más allá de las determinantes que pueden condicionarlas. Por este motivo puso el acento en aquello que se escamotea en la superficie de las prácticas y que revela acerca de cómo se instaura en los individuos o colectivos “algo de la pluralidad y la creatividad”. El interés está puesto en “lo que el consumidor” hace o “fabrica” con las “imágenes” o discursos y sobre todo lo que está más allá de la superficie de las prácticas cotidianas y que dan cuenta de las múltiples dimensiones que adquiere lo doméstico en su anclaje con vecindad.<sup>22</sup> En línea con estas exploraciones y desde la antropología, Sara Pink ha explorado los espacios íntimos, materiales y sensoriales del hogar para descubrir sobre el desenvolvimiento de los roles de género en el universo privado e íntimo.<sup>23</sup>

Sánchez realizó una bibliografía crítica comentada de estudios sobre vivienda y espacio doméstico en el que se analizan las diferentes corrientes historiográficas desde las que abordó esta temática en el medio local e internacional.<sup>24</sup> La reciente compilación de Chiara Briganti y Kathy Mezei, *The domestic space reader*<sup>25</sup> indica que más allá de las controvertidas valoraciones acerca de los estudios culturales sobre la vivienda y el espacio doméstico, cuya versión francesa desembocó en las historias de la vida privada y sus sucedáneas, resulta necesario volver a revisar las posiciones teóricas que signan cada abordaje. Esta compilación de más de ochenta artículos de diferentes autores, períodos y lugares geográficos revela que las encrucijadas teóricas no han sido saldadas en la arena historiográfica y siguen siendo sujeto de revisión y que eso es posible solo en el marco de un espacio de diálogo de múltiples culturas, con sus espacios, tiempos y concepciones singulares más o menos ecuménicas sobre la domesticidad, la vivienda y el espacio doméstico.<sup>26</sup>

## 1. Domesticidades en el modelo de palacio francés

En el modelo de palacio francés el espacio doméstico se concibe como un espacio destinado eminentemente a la sociabilidad más extendida. En sus ejemplos paradigmáticos, el “palacio” y “*grand hotel*” francés, el espacio físico de la vivienda se caracteriza por la profusión de espacios destinados a la recepción y a la sociabilidad y por la amortiguación del tránsito entre los diferentes espacios mediante antecámaras o “*antichambres*”.

Este modelo se consolidó desde la fundación de la Escuela de Arquitectura en la Ciudad de Buenos Aires, que estuvo liderada por arquitectos europeos academicistas que conformaron su plantel de profesores, y cuyas figuras más destacadas fueron Alejandro Christophersen y Paul Hary. Christophersen fue el fundador y responsable de la organización de la Escuela de Arquitectura de 1904 y de la Sociedad Central de Arquitectos, y fue el proyectista de uno de los palacios de mayor envergadura de la ciudad, el Palacio Anchorena. Hary fue profesor de Historia de la Arquitectura y de Teoría de la Arquitectura entre 1901 y 1907, además de ser miembro de la Comisión de Enseñanza, vice-decano hacia fines de la década de 1920, y docente hasta el año 1925, influenciando a la mayoría de los profesionales activos que durante gran parte del siglo pasaron por sus aulas.

Para Hary, lo académico y lo profesional resultaban convergentes, y consideraba a la “cátedra” como una “prolongación” de su trabajo profesional.<sup>27</sup> Desde el año 1916, la Sociedad Central de Arquitectos, a través de su órgano difusor, la *Revista de Arquitectura*, comenzó a publicar los escritos de sus cursos de Teoría de la Arquitectura. Dentro de este curso dictó un segmento que tenía como título “Historia de la habitación humana” y que reflejaba las concepciones disciplinares sobre la domesticidad en ese escenario histórico.

En resonancia con el teórico Viollet le Duc que presentó por primera vez sus lecciones en la Ecole de Beaux Arts en el año 1853, para él “todas las grandes arquitecturas” habían partido de la “choza”, la primera morada del hombre y la más precaria. Conforme a su formación academicista francesa, entendía que los principios fundamentales que reflejaban “el modo de vivir” de ese momento se derivaban del “hotel francés” de los siglos XVII y XVIII, y que resultaba el modelo local de referencia y hegemónico para las diferentes tipologías sucedáneas de “gran hotel”, “hotel privado”, “hotelito” y “casa de departamentos”.<sup>28</sup>

En sus concepciones sobre el espacio doméstico, las diferenciaciones espaciales entre los espacios públicos y privados resultaban excluyentes respecto de lo que se consideraba como civilizado. Por ese motivo, situaba los orígenes del *living-room* en la primitiva edad media, cuando “las tribus germánicas y escandinavas que inundaron bajo su torrente bárbaro esa cultísima sociedad”, “crearon un nuevo estado social que remató en el feudalismo” basado “en la familia agrupada en la promiscuidad de la choza y en la tribu o agrupación de familias bajo el dominio del jefe más astuto o valiente”.<sup>29</sup> En su discurso, el “*living-room*” constituía esa agrupación esencial en torno al “hogar”, en “la pieza única donde se comía, se recibía, se dormía”.<sup>30</sup> En sus concepciones academicistas, este modelo inglés se oponía

esencialmente al modelo francés que se consideraba el modelo por excelencia. Justamente porque al no diferenciarse los espacios de recepción respecto de los de dormir, por esta no diferenciación entre los ámbitos públicos y los privados, por sobre todas las cuestiones, quedaba situado por fuera de lo que se entendía por cultura.

El modelo francés estaba caracterizado como una vivienda “*entre cour et jardin*”, cuya pieza central era ese “*cour d’honneur* o patio de honor” que aislaba, a la vez que protegía a la vivienda del espacio urbano y que se oponía a los modelos tradicionales heredados del período colonial español, en donde la domesticidad festiva formaba parte de la escena urbana. Este aspecto significaba para los academicistas una sociabilidad de aldea, opuesta al anónimo cosmopolitismo moderno de comienzos de siglo, pues Hary señalaba al respecto como “una cuestión esencial en la habitación privada”, el “inviolable reparo contra la curiosidad de afuera”.<sup>31</sup>

El modelo francés era un modelo ideal de espacio doméstico destinado a los rituales de alta sociabilidad de los grupos y sectores sociales elevados de la ciudad, cuya existencia social pasaba por el hermético espacio doméstico. A los protagónicos salones destinados a los grandes eventos sociales que constituían el “foco” social “más intenso”, le seguían otros espacios más aislados con sus rituales específicos de sociabilidad más restringida que podían ser “una salita de juego, un *fumoir*, un jardín de invierno”, sala de costura, etc.

El “*fumoir*” destinado a actividades y rituales masculinos, generalmente estaba en relación directa con la biblioteca, el escritorio, y el billar, y en las versiones de los palacios de mayor envergadura se situaban por lo general próximos a las dependencias de servicios en la planta baja. Su decoración podía gozar de total libertad estética, admitiéndose “hasta” la “fealdad simpática a base de confortables sillones y divanes” de origen norteamericano. Se toleraba también que el saloncito íntimo femenino, “propicio a la *causerie* de los íntimos”, estuviera atestado de *bibelots*.<sup>32</sup> En estos espacios de acceso restringido o más íntimos era viable cierta relajación respecto de las formas de la sociabilidad extendida, pública y estereotipada.

Opuestos a estas concepciones academicistas, desde el Centro de Ingenieros, Oscar Razenhofer alertaba sobre estos estereotipos que se reflejaban además estilísticamente: “el escritorio casi siempre será de estilo inglés, el *boudoir* Luis XV, el dormitorio Luis XIV, el comedor renacimiento, el *fumoir* árabe, etc., y si hay más piezas hay que inventar estilos nuevos, o bien adoptar el japonés o el *art nouveau* (que naturalmente no tiene nada que ver con el estilo moderno serio)”.<sup>33</sup> Estas posiciones identificaban a los dos grupos profesionales polarizados abroquelados en el Centro de Ingenieros<sup>34</sup> y en la Sociedad Central de Arquitectos.<sup>35</sup>

Para Hary, el modelo francés se instituía inmanente y se reflejaba en las sucedáneas manifestaciones de escalas más reducidas que partían del gran palacio o “gran hotel”, hasta arribar al “hotel privado”, “*petit hotel*” u “hotelito”, que eran las denominaciones aplicadas a sus versiones de superficies más reducidas y menos valorizadas desde el punto de vista del ejercicio profesional de la arquitectura. El “hotel privado” era en su “composición” un “resumen más o menos conciso del gran hotel”. En estas concepciones academicistas que medían el prestigio de las altas clases sociales

según la magnificencia de sus palacios, todas estas versiones reflejaban en su magnitud y superficie el nivel socio-cultural del propietario: “Es obvio que una pequeña recepción responde a idénticas exigencias sociales que una grande, como también es idéntica la vida que en sus habitaciones privadas lleva un gran señor que otro de igual rango aunque menor fortuna”.<sup>36</sup>

Este modelo de sociabilidad estaba instalado culturalmente y se reflejaba también en los medios de difusión masiva. En la viñeta del segmento “Buenas formas y modales corteses” de una publicación de difusión masiva de 1913 se reproducía un evento musical como modelo de desenvolvimiento social (fig. 1).

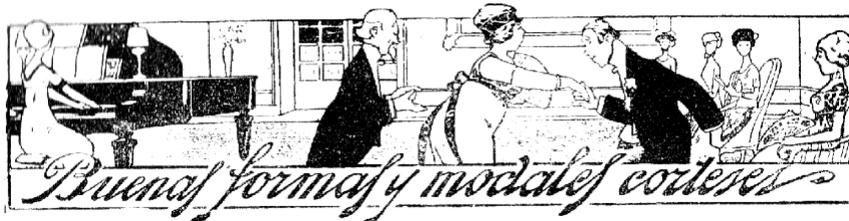


Fig. 1. Viñeta de revista de difusión masiva donde se muestran los rituales de la sociabilidad extendida en el evento musical.<sup>37</sup>

En un chiste del año 1923 persistía en el imaginario social este modelo de sociabilidad en donde se escenifica una conversación con cierto grado de intimidad que se daba en un pequeño salón subsidiario. La imagen permite desentrañar el funcionamiento de las formas de habitar altamente estereotipadas del modelo. La taza apoyada en el banco emerge sintomática y evidencia la organización de los rituales de la sociabilidad asistidos por el servicio doméstico especializado, con lo cual las mesas no tenían razón de existir (fig. 2).



Fig. 2. Rituales de la sociabilidad extendida, escenificación de salón subsidiario.<sup>38</sup>

Con la hegemonía del modelo francés se jerarquizaban las formas de vida y de habitar de los sectores sociales más encumbrados a la vez que se establecían relaciones de equivalencia socioculturales desde el espacio doméstico, cuyo capital socio-cultural era usufructuado por los sectores inferiores en la escala social que con ellos se identificaban socialmente:

La nivelación del bienestar, de la elegancia y de los placeres antes reservados a las altas capas sociales y que hoy tienden a extenderse cada vez hacia abajo, es un fenómeno social muy moderno que entre otras consecuencias ha tenido la de ejercitar el ingenio de los arquitectos. Dejemos a otros el cuidado de discutir los inconvenientes o ventajas de la democratización del lujo y del bienestar, del *confort*, como suele decirse, y veamos cómo se ha solucionado el problema de conciliar en la vivienda dos antagónicas condiciones: bienestar y economía.<sup>39</sup>

En este escenario se consideraba el bienestar y la economía como antagónicos y se caracterizaba a los sectores sociales inferiores como anónimos, homogéneos y con pretensiones de aparentar lo que no eran en el medio urbano.

Para los profesionales mayoritariamente de origen francés de la Sociedad Central de Arquitectos, respecto “al fomento del arte”, las viviendas de los pobres tampoco contaban.<sup>40</sup> En cambio, los profesionales de la arquitectura agrupados en el Centro de Ingenieros se sentían interpelados por los modos de habitar y las intersubjetividades de clase que debían ser interpretadas: “El arquitecto decorador no sólo necesita una gran práctica, sino también buen sentido hasta para nuestras necesidades intelectuales; debe conocer a fondo la vida del hogar, tanto del rico como del pobre, para crear con todas sus comodidades y con arte el palacio, como la reducida casa del obrero”.<sup>41</sup>

El modelo francés que surgía como modelo disciplinar, de tipología habitacional y de domesticidad, también se oponía a la vivienda autoconstruida, que además, ni siquiera era concebida como arquitectura. En la disputa por el sentido de la arquitectura doméstica y la construcción de identidades en el medio urbano, entre estas posiciones extremas prevalecía la de los profesionales academicistas, si se tiene en cuenta que hasta casi la década de 1920, la pequeña vivienda individual no contaba para el campo profesional de los arquitectos, ya que en la normativa vigente se permitía la tramitación de aquellas viviendas que no tuvieran “más de tres piezas, cocina y *water closed*” (e incluso hasta modificarlas ampliándolas) sin estar avaladas por un profesional habilitado.<sup>42</sup>

### 1.1. Interpelaciones a la domesticidad del modelo francés

Desde la década de 1910, con la gran concentración de lugares para el esparcimiento a escala metropolitana que se incorporaron a la ciudad, comenzó a gestarse un imaginario de profundas transformaciones culturales que acompañó el progresivo proceso de obsolescencia que experimentaron los grandes palacios. Discursos gestados en torno al despliegue de la sociabilidad en restaurantes u hoteles y el trabajo en oficinas, alertaban acerca de la

conspiración en contra de lo que se concebía como hogar. Se señalaba: “El hogar ha quedado reducido a sencillo dormitorio, y nada más, en casa no se recibe a nadie; en casa no se dan bailes; en casa, no se come ni se toma café, ni té, ni se viste o desviste artísticamente nadie, en casa, tampoco se trabaja ya”.<sup>43</sup>

Entre 1895 y 1914, la ciudad se había constituido en la aglomeración más grande del país y la que más rápidamente había crecido, y en 1914 concentraba más de la mitad de la población de todo el país.<sup>44</sup> Este proceso de urbanización interpelaba esencialmente a las domesticidades hegemónicas más jerarquizadas socialmente: “Asistimos a una transformación radical en las costumbres privadas, más revolucionadas en su intimidad que las costumbres públicas y más en peligro de desaparecer”.<sup>45</sup>

Entre los años 1880 y 1930 las “sesenta salas teatrales” inauguradas escamoteaban al ámbito de lo doméstico los rituales de recreación (y sus sociabilidades implicadas). Para los sectores sociales elevados, los habituales rituales de “recreación” domésticos comenzaban a colisionar con nuevas formas de “esparcimiento” en el espacio público que se instituían modélicas, y que en su escala metropolitana mutaban como espectáculos.

Las mesas de billar evidenciaron sintomáticamente el entramado de tensiones en este escenario y emergieron como un dispositivo destinado a contrapesar la tracción del esparcimiento desde el espacio urbano. En una publicidad se señalaba: “La pesadilla mayor que hoy en día preocupa a todo padre de familia es el saber por qué sus hijos huyen del hogar. La solución es fácil –el ansia de distracciones que siente todo joven-. Esto se soluciona con una mesa de Billar ‘Baby Grand’”.<sup>46</sup>

En algunos aspectos estos procesos atravesaban a todos los sectores y grupos sociales. Respecto de los sectores populares, un chiste que trata sobre un hijo pequeño que demoró su regreso a casa, termina con su madre señalándole que le ha prohibido que se “divierta en la calle”.<sup>47</sup> Surgían ciertos imaginarios generalizados que instalaban al medio urbano como una exterioridad atractiva, pero a su vez inquietante y peligrosa.

Entretanto, con la emergencia de editoriales económicas, la lectura comenzaba a instalarse como “el más ameno y provechoso pasatiempo” de los sectores populares.<sup>48</sup> Hacia la década de 1920 en una viñeta de la revista de difusión masiva *Caras y Caretas* se retrataba el desenvolvimiento de los rituales de la intimidad familiar en torno a una mesa, en donde varios adultos desplegaban diferentes actividades que iban desde la lectura hasta la preparación de alimentos y la costura. Todo bajo la única fuente de iluminación de una vela, y con el mínimo indispensable de elementos de la cultura material que funcionan como soporte de dichos rituales. Se muestra una sola mesa y en torno a ella, sillas todas diferentes.<sup>49</sup> Los rituales de preparación de los alimentos llegaban a concebirse como pasatiempos, solo si se acompañaban de un entorno tecnológicamente sofisticado.<sup>50</sup>

En la década de 1920, en una publicidad de lámparas Edison se enunciaba: “La alegría en el Hogar es mayor cuando todas sus dependencias resplandecen con una luz clara, suave y firme” pues la iluminación eléctrica estaba ya instituida como modelo ideal.<sup>51</sup> Próximos a la década de 1930 las lámparas de combustible implicaban una alternativa superadora a la

iluminación con velas. Para los grupos y sectores sociales que aún no contaban con la posibilidad de tener electricidad, la lámpara Peromax se ofrecía altamente cualificada, como “eficaz”, “económica”, “buena”, “agradable para los ojos” y sobre todo, “alegre”.<sup>52</sup>

El modelo de espacio doméstico destinado a la alta sociabilidad también comenzaba a ponerse en crisis desde una domesticidad más íntima que pugnaba por protagonismo y comenzaba a interpelarlo. Algunas imágenes de los grandes salones destinados a los multitudinarios eventos festivos domésticos los mostraban vacíos y carentes de sentido al estar inactivos. En las revistas de arquitectura aparecían retratados solo para reparar en la estilística de sus muros, mientras las sillas se recostaban contra ellos.

Tempranamente, en las revistas de difusión masiva de la década de 1910, se escenifican rituales de sociabilidad restringida en torno a sillones del gran salón, evidenciándose la inercia de las concepciones del espacio doméstico como espacio destinado a la alta sociabilidad. De esta manera, los rituales de la sociabilidad más restringida, que no participaban de los círculos íntimos como para ingresar en el “*fumoir*” o la “salita de recibo” quedaban generalmente relegados a un rincón del gran salón.

En una publicidad de la década de 1920 se muestra el amoblamiento destinado a rituales de la intimidad en un ángulo del gran salón, como un híbrido estilístico francés con dos tipos de sillones (de dos personas e individual), una silla y un extraño almohadón en el piso, como signo de los modos de habitar descontracturados correspondientes a una sociabilidad muy próxima, íntima, y por fuera de todo protocolo (fig. 3).



Fig. 3. Publicidad de juego de muebles.<sup>53</sup>

Aún en el año 1928, se seguían escenificando los rituales de la sociabilidad restringida en un espacio cualificado solo por un comfortable sillón de estilo híbrido entre francés y norteamericano en el que se centraba el ritual de la visita. La escenificación solía completarse con sillas de comedor

del mismo juego (o no), o con apoyabrazos, y que generalmente se destinaba a las personas mayores. Una pequeña mesa podía oficiar coyunturalmente como soporte del juego de té, siempre que el ritual fuera presidido por la anfitriona (fig. 4).

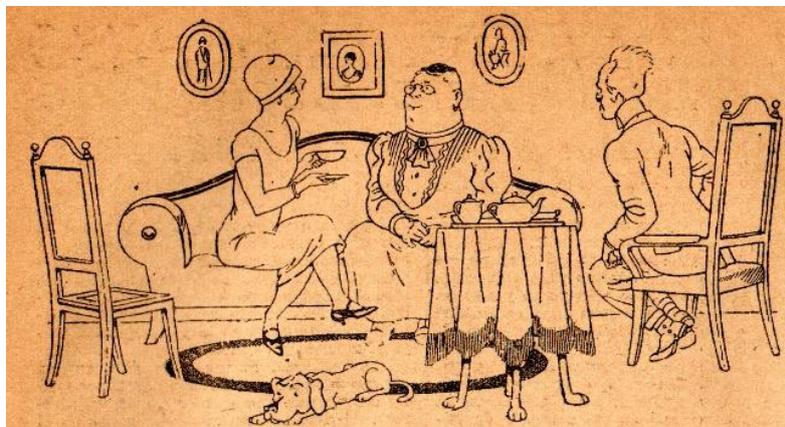


Fig. 4. Ritual de la sociabilidad restringida.<sup>54</sup>

En esta imagen se evidencia que a pesar de la instauración del *living-room* como lugar de la intimidad y sociabilidad restringida, su organización espacial seguía concibiéndose, también, como coyuntural. En otra publicidad de galletitas Express, contemporánea al caso anterior, la cultura material se llevaba a su mínima expresión: tazas, galletitas, y almohadones que connotaban distinción y confort o comodidad, en un espacio de extrema proximidad escenificado solo con las tres mujeres que intercambiaban elocuentes miradas que significan intimidad (fig. 5).



Fig. 5. Nótese la disolución del equipamiento que se reemplaza con almohadones que connotan confort e intimidad a la escena.<sup>55</sup>

El nivel socio-económico y socio-cultural de los propietarios continuaba evidenciándose en la ausencia de mesas que indicaban que era el servicio doméstico especializado quien asistía la *performance*.

Próximos a la década de 1930, tanto en las revistas de difusión masiva como en las especializadas, el *living-room* comenzaba a vislumbrarse también como un espacio atomizado y tensionado por múltiples actividades que allí se desarrollaban sin lograr una organización coherente en planta. Si bien hasta casi la década de 1940, se señalaba que no se trataba de “amontonar muebles en las habitaciones” sino que era “preciso crear con ellos armonía hogareña”,<sup>56</sup> múltiples rituales entraban en competencia en el *living-room* y pugnaban por manifestar su protagonismo. En algunos casos comenzaba a officiar también como lugar de escritorio, de *fumoir*, de biblioteca.

Pero en este escenario, bajo el signo de la ambientación, las mesas comenzaban a cobrar entidad y preponderancia creciente hasta señalarse en una publicidad de Thompson<sup>57</sup>: “Ambiente con mesas su hogar. Póngalas usted en el ambiente proyectado aquí por Thompson, en sitios deliberadamente dejados en blanco. Verá usted cómo instantáneamente, habrá logrado con estas cinco mesas embellecer el hall o el living”.<sup>58</sup>

La progresiva aparición de mesas en los salones indicó cierta voluntad de cambio en las concepciones sobre la domesticidad, y de recuperación de estos amplios espacios vacíos de los grandes salones, carentes de sentido, para una escala más íntima o privada, a través de su “ambientación”.

Las críticas tempranas de Hary como “pastiche” a las resoluciones adoptadas en las salas contemporáneas de los hoteles y hotelitos, indican que la aplicación de este modelo de palacio francés en una vivienda de superficie reducida planteaba controversias. Para él, las soluciones que se publicaban reflejaban cierta desorientación acerca de cómo resolver esos espacios con el equipamiento, y lamentaba no poder citar “ningún ensayo moderno de salón” aun cuando existían “interesantes tentativas de abandonar los viejos moldes”. Afirmaba que “rara vez” “los arquitectos y decoradores contemporáneos” habían “salido del pastiche como no sea para hacer extravagancias”.<sup>59</sup> La aplicación del modelo francés en las viviendas de superficie reducida (en sus reformulaciones estilísticas) aparecía como impropia, e implicó una interpelación primordial, y paradójicamente, su denegación disciplinar.

## 2. Domesticidades en el modelo de departamentos

El modelo de *departamentos* refiere a diferentes tipologías arquitecturales que fueron mutando a lo largo del tiempo. En las antípodas del modelo francés, desde comienzos de siglo se lo caracterizó como una vivienda de superficie reducida. Este concepto de achicamiento superficial se acompañaba con otros de estandarización, y revelaba una forma de habitar condicionada por espacios con funciones específicamente establecidas, dada su tajante segmentación espacial en público (*living*), privado (dormitorios) y servicios (cocina y baño). Pero se instituyeron como una inversión rentable, en tanto, como no existía la subdivisión de la propiedad, se orientaron a dar respuesta a un amplio margen de demanda habitacional de grupos y sectores

sociales con diferentes niveles de ingreso que no eran propietarios y alquilaban.

Los edificios de departamentos constituyeron inicialmente una modalidad de inversión y podían estar destinados a alta, moderada, o baja renta.<sup>60</sup> Los de alta renta imitaban en su organización espacial y funcional a los *petit hoteles* y palacios.

Recién a mediados de la década de 1920, los departamentos, junto con las “casas para obreros” comenzaron a concebirse como parte de los “temas nuevos” de la “nueva arquitectura”.<sup>61</sup> Este programa habitacional que a comienzos de siglo constituía un género menor, a partir de 1930 se convirtió en fuente principal de ingreso de gran parte de los profesionales. Los departamentos diseñados por los estudios más prestigiosos de la ciudad se destacaron por el interés en amortiguar el tránsito desde los espacios públicos (de los salones, comedores, *living*) hacia los privados de los dormitorios, y desde los espacios de servicios (cocinas, salas de trincar) a los espacios públicos, de acuerdo con el inmanente modelo francés de referencia.

Entretanto, en un artículo de Baudin de la década de 1920 se señalaba que en los departamentos “una distribución absurda y rutinaria” sacrificaba generalmente “toda la parte privada, aquella que encierra la vida interior, que sirve continuamente: estudios, dormitorios, baños etc.”, en donde se vivía “diariamente ocho a diez horas”, y se relegaba la iluminación y ventilación a “patios húmedos y sombríos, sin tenerse en cuenta el interés primordial de la salud”.<sup>62</sup>

En este escenario comenzaban a emerger discursos en torno a ciertas relaciones de competencia entre una domesticidad orientada a la sociabilidad y a la vida en común, o bien replegada en la intimidad de los dormitorios. Esta interpelación, se reinstalaría en las viviendas contemporáneas de mayor superficie y más jerarquizadas como las lujosas torres del siglo XXI.

Durante la década de 1930, como contrapartida de los primeros procesos de suburbanización de los sectores medios altos, los departamentos en altura proyectados por los arquitectos más prestigiosos, con sus amplios balcones y terrazas, se instalaron como signo de modernidad y de conciliación entre lo natural y lo artificial. Simbolizando la “ampliación del dominio del hombre” sobre “el mundo” circundante, se inauguraron como nuevas formas de habitar basadas en un artificioso disfrute de la naturaleza en la ciudad.<sup>63</sup>

En las publicaciones especializadas como *Nuestra Arquitectura* se los caracterizó a través de tres elementos: las expansiones (balcón, terraza, balcón-terraza, terraza-jardín); las cocinas modernamente equipadas con modernos artefactos eléctricos; y los *placards* embutidos. Estas concepciones de los departamentos identificados como “contemporáneos” eran tributarios de las teorizaciones del arquitecto italiano Luis Figgini respecto del “hacer la anti-ciudad en la ciudad”, hacer “vida solitaria” o familiar “en medio del sol, del verde, del azul” en “uno cualquiera de los departamentos Standard” de “10, 15 o 50 pisos”.<sup>64</sup> Si bien durante casi diez años, estos departamentos construidos en las zonas más caras de la ciudad se concibieron como modelo de desarrollo urbano ideal que corría paralelo a las teorizaciones urbanísticas modernas, ya entrada la década del cuarenta, desde *Nuestra Arquitectura* se comenzó a argumentar que se adolecía de buenos ejemplos, entre otras

cuestiones como consecuencia de las restrictivas normativas de las parcelas de tamaño reducido, decayendo definitivamente estas teorizaciones urbanísticas.

## 2.1.El consumo moderno interpela a la domesticidad en los departamentos

Desde mediados de la década de 1920 y a partir de 1930, la tipología de departamentos en altura emergió como signo del proceso de densificación urbana de la ciudad en consonancia con los profundos cambios urbanos, socioeconómicos y socioculturales caracterizados por la emergencia de los sectores medios y la incorporación masiva de productos industrializados (nacionales e importados) en el mercado.

El espacio doméstico surgía como protegido de la vorágine externa, de la metrópolis, a la vez que paradójicamente, se constituía un concepto de hogar que implicaba una domesticidad atravesada por todos los productos del mercado, de la ciencia y la tecnología, que penetraban desde fuera y que la reconfiguraban. La “dulce quietud del hogar” se retrataba como el momento del ritual de la intimidad familiar en torno al té.<sup>65</sup> El “santuario” del hogar se instituía con la familia reunida en torno al dispositivo de la radio en el *living-room*.

A contrapelo de las formas protocolares, a través del *living-room*, se fueron introduciendo distenciones, comodidades y otras formas de comportamiento hasta entonces inconcebibles. Una publicidad de Eugenio Diez llamaba a dotarlo de confort.<sup>66</sup>

Los sillones norteamericanos, que arquitectos academicistas como Hary concebían como feos, aunque confortables, emergían en un escenario histórico de transición en el que los criterios de confort todavía no se condecían con las formas sociales protocolares. Si bien en una publicidad de muebles del año 1931 aparecía como imperativo dotar al *living* de confort,<sup>67</sup> próximos a la década de 1940, en un artículo sobre “el mueble para sentarse”,<sup>67</sup> recién comenzaba a evidenciarse la asimilación y aceptación de estas concepciones. Se reconocía en ese momento que “la urbanidad” era “más sencilla” y que “el permanecer tieso en el asiento” solo se concebía para el caso de “personas cohibidas”, en tanto el “mueble asiento” se había adaptado a las “nuevas formas de vivir”: “Basta recordar las reuniones de hace algún tiempo para comprender el cambio radical que se ha producido”.<sup>68</sup>

En este mismo artículo se reproducía un fragmento de *Precisions* de Le Corbusier:

cuando se amuebló mi salón de recibo empezamos por el mueble para descanso (*la machine a repos*). La construimos con caños de bicicleta y tapizados con un regio cuero de potro... Al construirlo recordé al *cow boy* del Oeste que fuma la pipa con las piernas apoyadas en la chimenea, descanso completo.<sup>69</sup>

El modelo de confort en el mundo europeo se correspondía con el modelo americano, pero solo como símbolo del dominio de la naturaleza más salvaje y tardía, a la vez que se instituía como gestual.

Hacia la década de 1930 ya había tomado forma el ritual de la “visita” en el *living-room*. Consustanciado el espacio doméstico con los avances de la ciencia y la tecnología moderna, con el teléfono, los alimentos enlatados y los nuevos productos de limpieza más eficientes y específicamente destinados a cada uso, las visitas podían llegar a concebirse como “inesperadas”.<sup>70</sup> Esto indicaba además una aceleración temporal en los rituales de la sociabilidad, que respondían a nuevos criterios de domesticidad, connotados por una mayor naturalidad.<sup>71</sup> Anteriormente, la invitación por medio de una esquila con acuso de recibo, formaba parte del protocolo que organizaba con cierta antelación la visita.

En ese escenario los rituales de la intimidad también comenzaron a verse atravesados por tensiones generacionales, de abuelas o madres y nietas (que se resolvían en los espacios destinados al piano vertical y a las manualidades), yernos y suegros (que se resolvían en el *fumoir* y el escritorio) y por tensiones de género en el vínculo matrimonial. Lo femenino aparecía en infinidad de chistes invadiendo los espacios destinados a la intimidad masculina. Estas imágenes pueden tener múltiples implicancias. Una primera es que los espacios destinados a la intimidad eran concebidos fundamentalmente para los hombres, tal como se puede apreciar las bibliotecas, *fumoir*, billar y estudios de los palacios. También puede interpretarse que las subjetividades femeninas estaban requiriendo espacios físicos en los que desplegarse. Sobre todo, se hacía evidente que la intimidad de pareja o familiar no estaba escindida de las cuestiones de género que comenzaban a ir más allá de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos e hijas. Por sobre todo, revelaban sintomáticamente que la intimidad familiar era un fenómeno cultural complejo atravesado por múltiples tensiones que interpelaban al espacio físico. Solo los imaginarios de la intimidad femenina desplegada en el *boudoir* según el modelo francés siguieron apareciendo consistentes e inalterables hasta casi la década de 1950.

En las proximidades de la década de 1940, con la caída de las teorizaciones de recuperación de la naturaleza en la ciudad a través de los departamentos, comenzó una nueva etapa de repliegue hacia la interioridad del espacio doméstico, que se acompañó con la emergencia de los equipos de acondicionamiento de aire, estudios de luminotecnia, y la decoración de interiores. El arquitecto Wladimiro Acosta, como alternativa “al clima poco saludable de esta capital”, ya había sentado precedentes con su ideación que denominó “*manufactured air*”, un “aire corregido, limpiado y calentado o refrigerado, según la estación, y provisto además de un porcentaje fijo de humedad, calculado científicamente como el más benéfico para el hombre” a proveerse por medio de “grandes usinas”, de manera similar al suministro de “gas o la corriente eléctrica”.<sup>72</sup> De esta manera, pretendía restituir de manera artificial las más ideales condiciones del aire presentes en la naturaleza.

Desde el campo disciplinar también se alentaba la eliminación de balcones en los edificios de viviendas: por las nuevas tendencias de los frentes de los edificios “de líneas rectas”,<sup>73</sup> porque se consideraban parte de los “adornos superfluos”, para evitar sombras en las calles, porque su eliminación contribuiría “a dar un aspecto más ordenado” y evitaría el supuesto “mal uso” que se hacía de ellos,<sup>74</sup> y porque nadie debía asomarse “a los balcones o a una

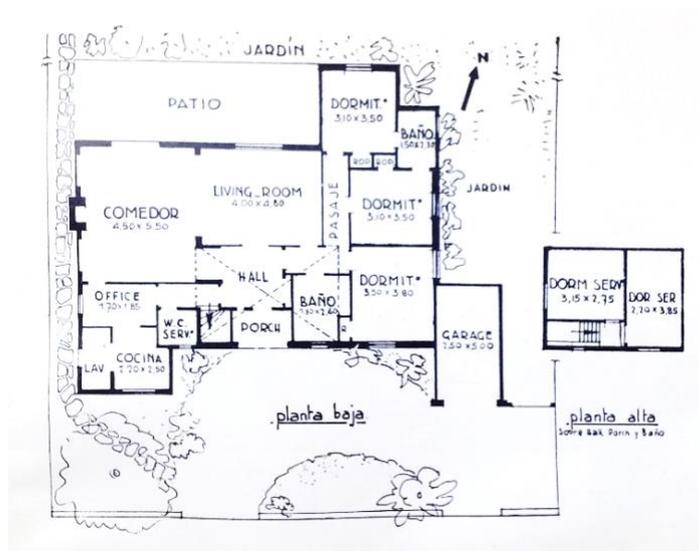
ventana para gozar del espectáculo de la calle: diversión de las señoras de los ciudadanos de provincias de tiempos pasados”.<sup>75</sup> En este escenario próximo a la década de 1940 retornaban concepciones clasistas respecto del pasado colonial.<sup>76</sup>

Las concepciones de opacidad del espacio doméstico respecto del medio urbano se revelaban en el uso de cortinados pesados de pared a pared y de piso a techo, mientras los productos de la novedosa industria textil se instauraban como un icono emergente y pujante de la rama de la “arquitectura interior”. Con los textiles, la ambientación lumínica y los dispositivos de acondicionamiento de aire se sentaban las bases de una nueva temporalidad artificial e independiente de los ciclos de la naturaleza.

### 3. La vivienda suburbana, modelo de distensión

A partir de la década de 1930, con los tempranos procesos de suburbanización de los grupos y sectores altos de la sociedad, el modelo urbano ideal de desarrollo centrado en los departamentos en altura comenzaba a ponerse en crisis y a colisionar con un nuevo ideal de vida suburbana en contacto con la naturaleza, y que implicó la introducción de nuevas formas de habitar signadas por la distensión o eliminación de las formas protocolares.

La ciudad, que había crecido en los primeros años del siglo acompañada por la presencia de los enclaves proletarios en pleno centro, modelada sobre la prosperidad de sus clases dirigentes, había comenzado a experimentar desde la década de 1930, tempranos procesos de desplazamiento de las clases medias y medias altas hacia los alrededores de la ciudad, y a partir de la década de 1940,<sup>77</sup> un proceso de integración ecológica y aculturación, facilitado por la trama urbana abierta de la ciudad.<sup>78</sup>



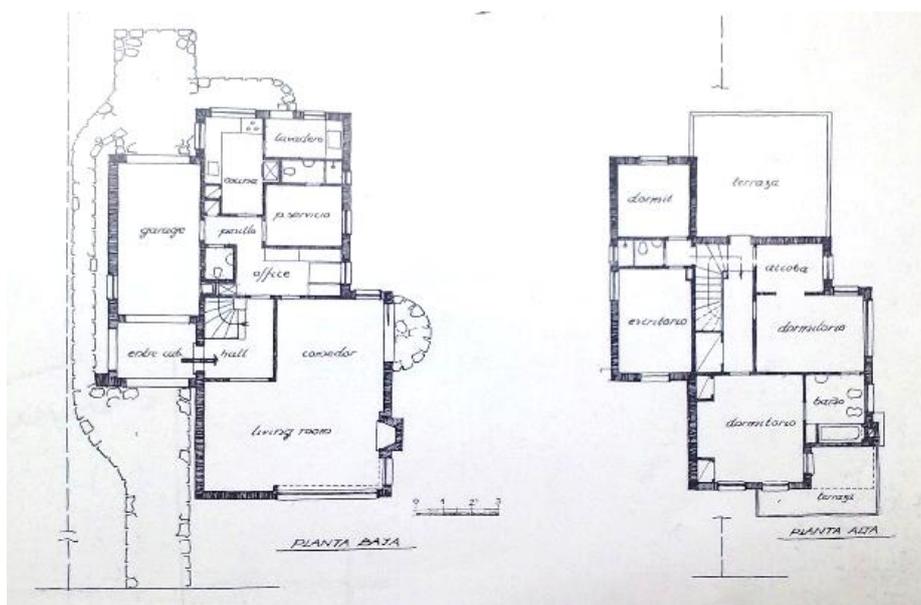


Fig. 6. Plantas de viviendas suburbanas en donde se observa, conforme a los preceptos del modelo francés de palacio, el esfuerzo por generar circulaciones que amortiguaran el tránsito entre espacios de servicios, públicos y privados.<sup>79</sup>

Se instaló entonces un imaginario acerca de que la existencia “fuera de la ciudad” podía y debía ser “simple”, “franca” y libre de “rebuscamientos”.<sup>80</sup> Pero si bien en los ámbitos disciplinares y profesionales se estaba rompiendo con el modelo francés protocolar de espacio doméstico, en las viviendas difundidas en publicaciones especializadas se evidenciaba el tránsito por un proceso de hibridación en las concepciones, situación que se hizo muy evidente en las plantas en las que se intentaba amortiguar la relación entre los espacios públicos, privados y de servicios (fig. 6).

Para concebir sus viviendas, estos nuevos comitentes suburbanos de la década de 1930 partían de la estilística de la fachada y de los detalles del acceso (formas de organización que iban desde un *porche* más o menos abierto a un simple semicubierto). Hasta casi la década de 1950, la revista *Casas y Jardines* y posteriormente, una de las más populares, *Mi Ranchito* operaron como catálogo de modelos.

Durante la década de 1930, en *Casas y Jardines* se difundieron tanto viviendas “mínimas” o de “superficie reducida”, como de grandes dimensiones, construidas en los suburbios y en los lugares de descanso y veraneo. La relación que se planteaba con la naturaleza era bucólica<sup>81</sup> y los modelos ideales eran mayoritariamente de estilo: californiano, español, normando, pintoresquista y provenzal. Las publicidades de muebles se correspondían con estos estilos concebidos en líneas generales como “rústicos”, porque rústica era la vida en la naturaleza.

Si bien ya en los comienzos de *Casas y Jardines* se advertía acerca de que “elegir arbitrariamente algún estilo histórico” era un error y que la “reconstrucción” sobre la base “de copiar elementos de algún período arquitectónico” conducía a “crear un escenario”, que era “malo... como marco para nuestra vida” y contrariaba la “propia naturaleza”, los ejemplos de estilo moderno no superaban el treinta por ciento y se oponían a aquellos cuyos

materiales tradicionales evocaban cierta “sugestión de hogar” conforme con este primer imaginario romántico suburbano.<sup>82</sup> En esa naturaleza, las viviendas se incorporaban al terreno formando parte del paisaje del que tomaban cierta distancia, se diferenciaban.<sup>83</sup>

Se prefería lo tradicional a lo moderno, en tanto se estaban poniendo en crisis las concepciones de la vivienda como máquina de habitar y los conceptos de “modernidad” y “contemporaneidad” derivados del racionalismo que tanto se promovían desde la revista *Nuestra Arquitectura*.<sup>84</sup> Los muebles debían ser: “cómodos”, sin fijarse tanto en el estilo, porque “el criterio racional de la época”,... “de base científica”, enseñaba que era mejor “un buen sillón” cuyas formas fueran “adecuadas a las líneas del cuerpo, que la silla de caprichosas curvas y de puro estilo” que no satisfacía “el deseo de comodidad” que era la “piedra de toque de la época moderna.”<sup>85</sup>

Estas concepciones suburbanas sobre la cultura material estaban signadas por la practicidad y la “comodidad”, ya que el “confort” era un concepto aplicable eminentemente a lo urbano.

Durante la década de 1940, las viviendas suburbanas comenzaron a distinguirse sobre la base del espacio principal destinado a la sociabilidad, que para los grupos y sectores sociales con menos recursos o populares estaba centrado en el comedor, a la vez que las viviendas centradas en el *living-room* comenzaban a signar una estilística de los modos de habitar y de los medios de vida de los sectores medios altos.

El comedor encarnaba las formas de habitar de la tradición española más simples y sencillas respecto del *living-room*, que revelaba los múltiples y sofisticados modos de habitar de los sectores medios. Los discursos sobre el comedor, surgieron sintomáticos de los procesos de transformación en el corazón de las concepciones sobre lo doméstico, pues si bien estos representaban las tradiciones familiares españolas, desde criterios funcionalistas modernos, tenían una funcionalidad restringida a las comidas, y que entraba en competencia con los rituales que se desplegaban en el *living-room*, el espacio destinado a este nuevo ideal de incesante domesticidad familiar. El *living-room* cobraba tal preponderancia que llegó a prescribirse la reducción de los dormitorios con camas superpuestas para ganar espacio para él.

En este escenario, las concepciones del espacio doméstico se encontraron tensionadas por estos dos modelos de desenvolvimiento de la domesticidad, desplegada mayoritariamente en el *living-room* o bien en el comedor. Se fue configurando un imaginario profesional de incompatibilidad entre ambos, incluso desde un enfoque funcionalista, y la vista del comedor inactivo comenzó a censurarse, a tal punto que, aún en los ejemplos de mayor integración espacial entre *living-room* y comedor, incluso en viviendas proyectadas por los arquitectos modernos Antonio Vilar o Alberto Prebisch, estos se ocultaban pudorosamente tras cortinados porque no se admitía su ociosidad. Cierta modelo ideal de *living-room* debía subsumir al comedor:

En las casas modernas es frecuente concentrar un comfortable *living-room* que reemplaza a la sala y uno de cuyos rincones, de reducidas dimensiones hace las veces de comedor. Cuando el ambiente es suficientemente espacioso, lo común es que en él se reciba y se trabaje,

se escriba y se lea, se haga música y se juegue a las cartas. En resumen, constituye verdaderamente el sitio donde se vive.<sup>86</sup>

El *living-room* comenzaba a concebirse como un espacio vital ideal, de disolución de tensiones generacionales y de género, tal como se lo comenzó a retratar en la década de 1940 (fig. 7).



Fig. 7. Publicidades en donde aparecen escenificaciones del *living-room* como un espacio multifuncional destinado a la intimidad masculina, recreación, tareas escolares y recreativas de los hijos y labores femeninas.<sup>87</sup>

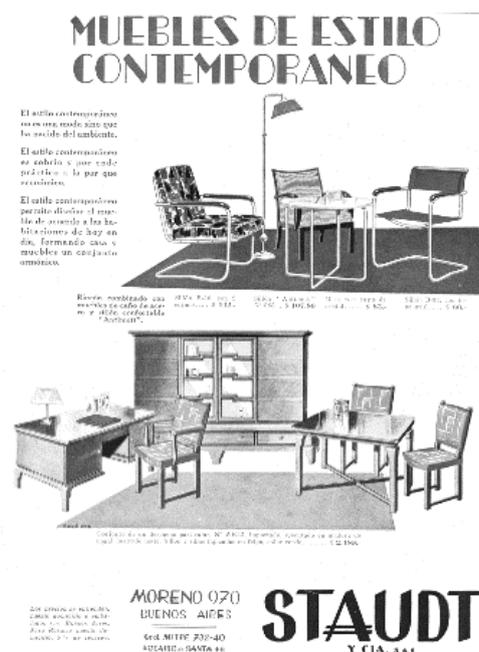


Fig. 8. Obsérvese en la segunda escena el mueble multifuncional y la escenificación del espacio como escritorio, comedor y biblioteca, propio del *living-room*.<sup>88</sup>

La emergencia de juegos de muebles polifuncionales cuyo mueble principal era un dispositivo formalmente neutro que podía funcionar como armario, biblioteca, y vajillero es un fenómeno emergente de estas concepciones (fig. 8).

La polifuncionalidad característica de ciertas concepciones modernas se remonta a la década de 1930. A mediados de la década de 1930 se publicó en la revista *Casas y Jardines* una vivienda transformable concebida como un gran espacio de “living room y comedor” (fig. 9).

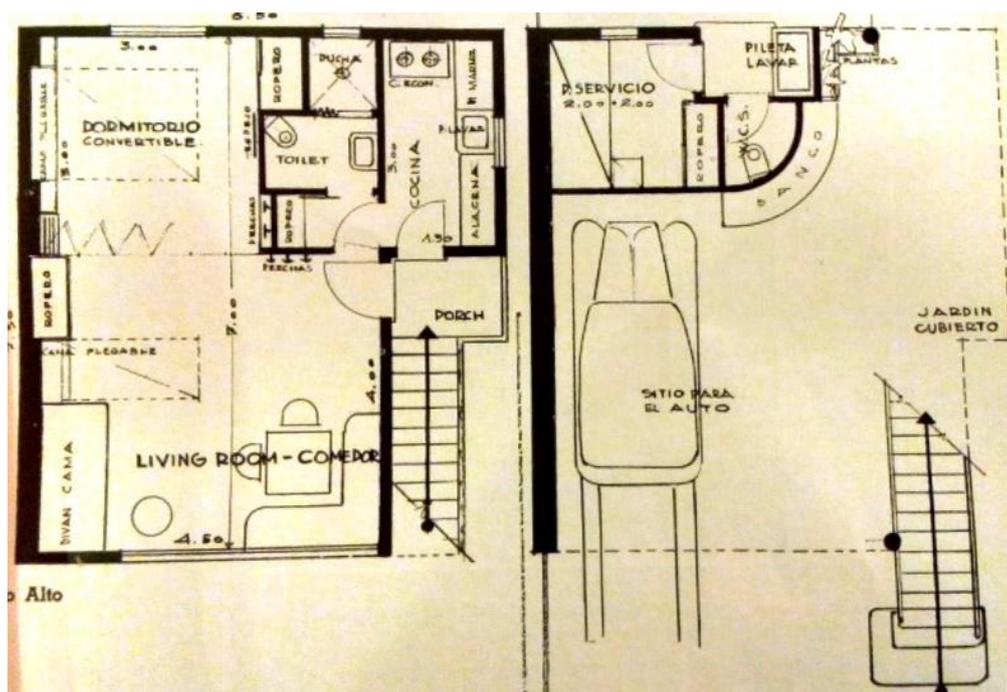


Fig. 9. Vivienda de inspiración corbusierana con planta baja libre y espacio multifuncional en el primer piso.<sup>89</sup>

Más tarde, el arquitecto Carlos Vilar proponía “romper con los arraigados prejuicios para encarar abiertamente los problemas funcionales de la casa de campo” y de las suburbanas, como “la más ardua labor profesional”. A manera de “ensayo”, proyectó una vivienda de campo que encarnó emblemáticamente las nuevas formas de habitar dejando de lado toda tradición y protocolo. Allí el espacio doméstico también estaba concebido como un gran *living-room*, un espacio vital sin compartimentaciones y transformable.<sup>90</sup> Los propietarios aparecían fotografiados como figuras arquetípicas que desplegaban su domesticidad en un utópico paisaje rural (fig. 10).

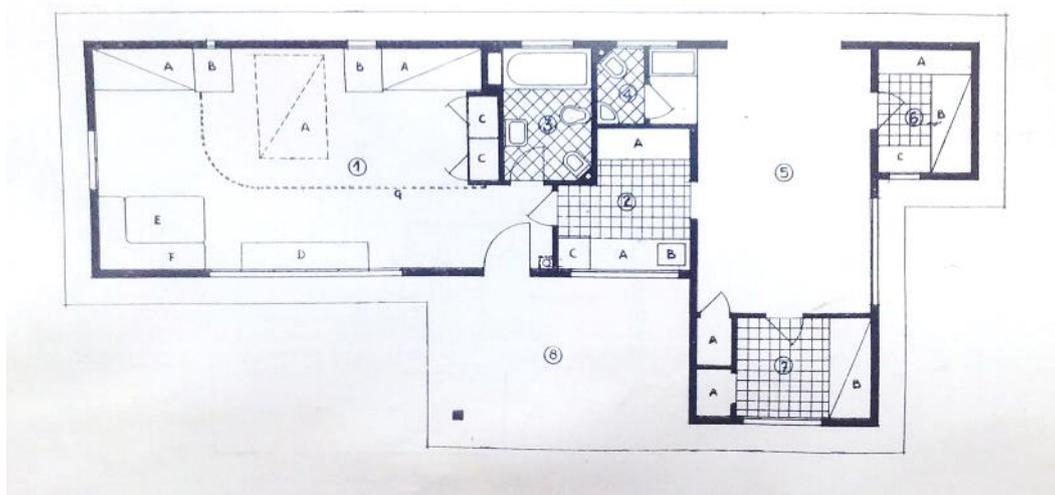
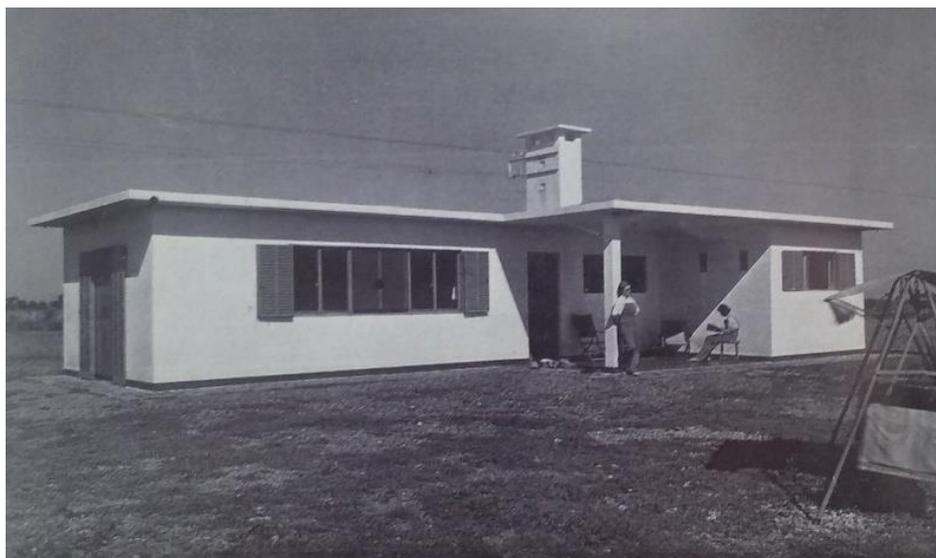


Fig. 10. Vivienda transformable del arquitecto Carlos Vilar, exterior y planta.<sup>91</sup>

Como señalaba Prebisch, los síntomas que definían “en forma precisa” las características de ese “momento arquitectónico” debían buscarse en la “edificación suburbana” de los años 1940. El modelo se sustentaba en el “terreno libre” que se concebía como “la piedra de toque” porque allí “sin medianeras y sin reglamentos” se podían desplegar con total libertad las “facultades de imaginación y lógica”.<sup>92</sup>

### 3.1.La interpelación de la tecnología imperecedera

Próximos a los años 1940, la domesticidad emergía atravesada por los nuevos imaginarios tecnológicos imperecederos que iban acompañados por imaginarios de máxima evolución posible en los avances científico-tecnológicos. En una publicidad de materiales de construcción se señalaba que las obras estaban “científicamente proyectadas”, “construidas a toda conciencia”, y por este motivo, mantenían “íntegramente su valor al correr de los años”.<sup>93</sup> Estas significaciones y sentidos sobre lo imperecedero

introducidos por las tecnologías comenzaron a atravesar todos los fenómenos culturales y la domesticidad.

En una publicidad de posguerra, el lavarropas Dnean se promocionaba como “una buena inversión” porque duraría “toda la vida”.<sup>94</sup> El mueble de De Caro Hermanos, era “cuna”, “cama”, “sillón”, y era también “para toda la vida”, pues era tan dúctil en su funcionalidad que se adaptaba al ciclo de vida completo.<sup>95</sup> Esto mismo se reclamaba al espacio doméstico, cuya cultura material emergía indefectiblemente interpelada.

El arquitecto con “espíritu moderno” de este escenario histórico debía utilizar “las artes tradicionales de la construcción con métodos propios y distintos de sus antecesores, los académicos”.<sup>96</sup> Estas elaboraciones teóricas pensadas desde una nueva modernidad global que se territorializaba se consideró como un aspecto nodal de la arquitectura del futuro que aparecía redimida de toda posible obsolescencia. Las viviendas así concebidas serían vigentes “hoy y siempre” por su anclaje esencial al territorio y porque daban respuestas a problemas singulares y locales, pero sobre todo, esenciales.<sup>97</sup>

Se apelaba a un cambio de paradigmas. Los arquitectos de ese momento argumentaban: “que la arquitectura actual no es otro estilo que deba adoptarse a ojos cerrados sino una manera lúcida y libre de afrontar el problema arquitectónico, una actitud mental y moral clara ante ese problema”. Esto implicaba también la recuperación de los materiales y técnicas tradicionales según sus cualidades esenciales, con la finalidad de producir “una arquitectura de auténtico regionalismo pensada con las manos”, y que daría “una respuesta sencilla y humana a nuestros propios problemas”.<sup>98</sup>

Paradójicamente, en este mismo escenario, la vivienda de los sectores populares estaba centrada en el comedor y comenzaba también a cobrar preponderancia en los ámbitos disciplinares. En la Comisión Séptima dedicada a “La vivienda y la educación popular” del *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular* del año 1939 se proponía que el Estado llevara a cabo “una obra de información, estímulo y propaganda” a fin de que “el pueblo” conociera “en toda su trascendencia” el valor “integral, material y espiritual de la ‘vivienda popular’ higiénica, confortable y estética, realizando el significado de la casa individual y propia” de tal manera que sus habitantes aprendieran a vivir “dignamente” en ella.<sup>99</sup>

Estos conceptos debían trasladarse a los planes de enseñanza primaria y secundaria, como así también se perseguía la participación activa de la Universidad, con una acción coordinada legislativa, de divulgación a través de todos los medios de comunicación y de exposiciones hasta llegar a proponerse la institución del “Día de la vivienda popular”. En síntesis, se perseguía convertir al espacio doméstico en un dispositivo estatal que contemplara el espacio físico, la economía doméstica, y también el vestido y la alimentación.<sup>100</sup>

En el *Manual del hogar moderno* de Jorge A. Duclout, se contemplaban las diferentes industrias domésticas que reflejaba la consolidación del espacio doméstico como el espacio productivo por excelencia. Las revistas a medio camino entre disciplinares y de difusión masiva, junto con todos los álbumes y libros sobre autoconstrucción de vivienda, de gran circulación y bajo costo,

formaban parte de los nuevos instrumentos pedagógicos orientados a la cultura de masas.

#### 4. Las torres, modelo de distinción

En la década de 1960 las torres de departamentos del barrio de Belgrano comenzaron a emerger como signo de distinción, elegancia, y reflejo de los estilos de vida de los sectores medios-altos de la ciudad, y desde los ámbitos disciplinares, como ejemplos de “buen diseño”. Este concepto de “buen diseño” de la arquitectura, comenzó a aplicarse a todo el medio ambiente. Su significado se refería a un perfecto ajuste de funcionalidad y estética constituido y promovido políticamente desde el Estado en las Universidades y centros de diseño.<sup>101</sup>

Desde entonces se fueron constituyendo en un bien de consumo más o menos privilegiado del mercado inmobiliario y adquirieron gran nivel de visibilidad a nivel urbano y en los medios de difusión masivos como signo y emblema de modernidad, o también como factor de perturbación según los contextos urbanos en los que se implantaban. Conforme se consumían las torres como producto relevante de la cultura urbana, se consumían y consumaban modelos e imaginarios sociales, aunque de manera acelerada de acuerdo a los procesos globales de aceleración de los capitales financieros e inversiones que hicieron de su producción una actividad altamente rentable.

Desde mediados de la década de 1980, los proyectos de torres de departamentos comenzaron a cobrar un alto nivel de visibilidad que fue incrementándose hasta la actualidad. Inicialmente con carácter exclusivo, destinadas a sectores y grupos sociales de alto poder adquisitivo, y situadas en los barrios y lugares más valorizados de la ciudad, a partir del año 2002 comenzaron a difundirse de manera extendida en las zonas más desvalorizadas, hasta incorporarse masivamente en el mercado inmobiliario. El boom inmobiliario se vio estimulado por la existencia de fondos provenientes mayoritariamente del sector agrícola que buscaban un lugar seguro de inversión.<sup>102</sup> Es posible identificar diferentes momentos en la evolución de las torres de los últimos treinta años.

- I. En un primer momento, como contrapartida de los procesos de suburbanización hacia los *countries* y barrios privados, las torres de mediados de la década del ochenta tuvieron inicialmente un carácter exclusivo. Estaban destinadas a los sectores y grupos sociales de más alto poder adquisitivo, y se situaron en los barrios y lugares más valorizados de la ciudad (los barrios de Palermo y Recoleta), introduciendo diferenciaciones y segregaciones espaciales en zonas que tenían características urbanas más homogéneas. Ambos fenómenos surgieron sintomáticamente como formas de encierro preferidas por sectores de las clases medias y medias altas.<sup>103</sup> Retornando a las concepciones de la década de 1930, implantadas en terrenos libres parquizados, surgieron como un fenómeno de recuperación de la naturaleza en la ciudad.
- II. En un segundo momento, desde fines de la década de 1990 hasta la actualidad, las características esenciales se condensaron en los

“*amenities*”, todos aquellos dispositivos que facilitaban el transcurso del tiempo de ocio de la manera más amena tales como piscina, parrilla, salón de usos múltiples, si bien en las torres más jerarquizadas se destacaban el “sauna” (finlandés, escocés), la “sala de masajes”, la sala de “relax”, el “jacuzzi”, la sala de “spa”, el “*health club*”, “*guest room*”, “sala de juegos”, “salón de fiestas”, etc. Las imágenes de la domesticidad en las torres surgían como una alegoría del tiempo de ocio.<sup>104</sup>

El “*guest room*”, “salón de fiestas”, y “*bar chill out*” surgieron como dispositivos que restaban sentido a la domesticidad como ámbito de sociabilidad. Además, el bar o restaurante escamoteaba también sociabilidades urbanas y las incorporaba a esta interioridad doméstica que se abría restrictivamente al público. En los casos de amplias superficies de terreno, la modalidad de uso de “la mayor parte” como “camino aeróbico, parrillas, piletas, áreas de juego y deportes, y grandes zonas parquizadas” comenzó a otorgar un nuevo sentido eminentemente recreativo al espacio doméstico que se hacía evidente en escenificaciones. La piscina resultó uno de los *amenities* más valorados en las torres más modestas orientadas a los sectores medios.

En los primeros años de siglo XXI, a estas caracterizaciones del mercado comenzaron a sumarse otras más específicas en resonancia con cierta demanda, y que bajo el concepto de *target* podía segmentar la oferta según rangos etarios (familias, adultos mayores, jóvenes con o sin hijos, solteras y solteros), ocupacionales, y demás rasgos de distinción socio-culturales como preferencia por los deportes, la cultura, o simplemente el descanso y la contemplación. La domesticidad trascendía el culto de lo doméstico para contagiarse de estos nuevos significados y sentidos que incidían en el proyecto de arquitectura y su localización urbana.

III. En un tercer momento, desde el año 2007, a partir de los emprendimientos Premium de Puerto Madero el concepto de *amenities* comenzó a agotarse debido a su difusión extendida en la mayoría de los emprendimientos inmobiliarios de todos los barrios y dejó de concebirse como un signo de distinción. La búsqueda de exclusividad en la oferta comenzó a girar en torno de nuevos servicios personalizados identificados como “*soft amenities*”, que a diferencia del “*hard*” (de los “*amenities*”) centrado en las instalaciones, se focalizaba en los servicios. Englobados bajo la amplia categoría de “*family service*”, los *soft amenities* pueden incluir “desde piletero hasta *baby sitter*”, y demandan la necesidad de personal especializado como parte de una planta permanente.

En este estadio evolutivo, las nuevas torres se constituyeron como un “elogio de la lentitud”,<sup>105</sup> de la inacción y consagraron al espacio doméstico como un espacio improductivo. Cuatro inquietantes imágenes publicitarias del grupo Town House retratan un instante de la domesticidad de tres mujeres. Una de ellas, en una hamaca paraguaya lee un deteriorado libro de tanto desandar por sus páginas. Por la mañana, en camión otra mujer se asoma al balcón interno con la mirada perdida. Una tercera espera, aparentemente distendida en un sillón, el momento de la partida. Evanesciente aparece otra mujer desplegada en

el sillón del *living*. Todas en departamentos impecables y sin rastros de habitarlos, expectantes de algo que definitivamente parece que nunca sucederá (fig. 11).



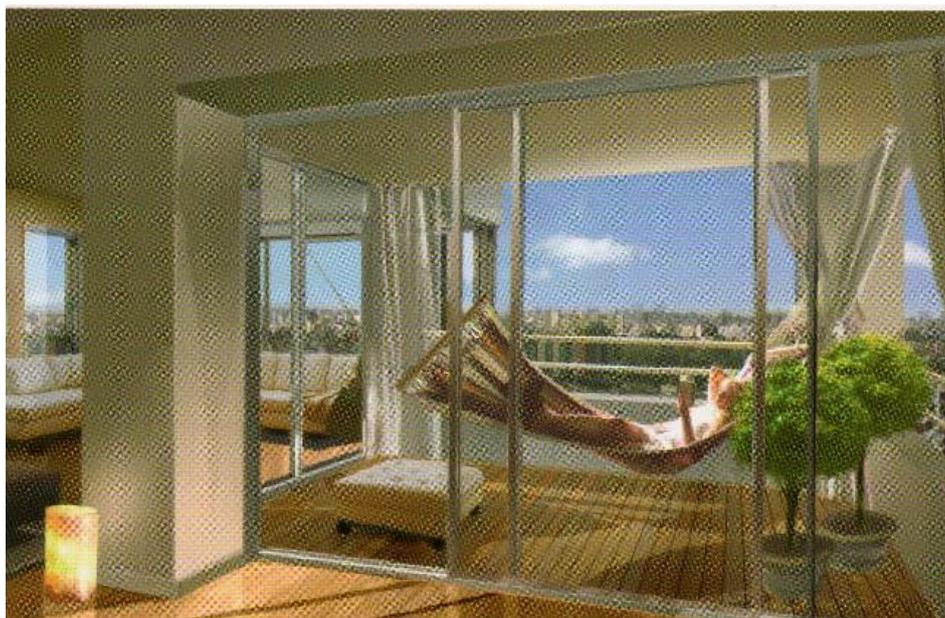


Fig. 11. Imágenes de folletos del grupo Town House.

El énfasis en los *amenities* conllevó a una focalización de la domesticidad desde la “experiencia”, como una categoría superestructural que guía las nuevas concepciones del habitar doméstico, conforme se interpela desde las industrias de los entretenimientos, fundamentalmente, los videojuegos.

El caso de la desarrolladora TGLT llevó el concepto de “experiencia” a la práctica con una torre de lujo construida en Montevideo, Uruguay, en donde se brinda a los interesados en comprar un departamento la posibilidad de probarlo junto con los *amenities* para llegar a “conocer a fondo el estilo de vida que se puede disfrutar” y que implica una reinvencción de lo que se entiende por *comfort*, solo comprensible a través de la “experiencia”.

IV. Los nuevos modelos de alquiler temporario y sus concepciones de *co-working* y *co-living* comenzaron a contagiar de sentido la domesticidad. Implican no solo la disposición de espacios para uso común, sino también la reserva de los pequeños dormitorios solo para la función exclusiva de dormir. Destinados estos emprendimientos a un rango etario de jóvenes, estos edificios se promocionan también como lugares de articulación social. Estas nuevas modalidades implican a su vez una extrema reducción de la superficie, sobre todo en los lugares para guardado, y que se apoyan en discursos multivalentes sobre el despojamiento de los bienes materiales, sean propios de las corrientes minimalistas de inspiración oriental,<sup>106</sup> o bien asociados a nuevas formas de vida sustentables de consumo responsable (en relación al cuidado del medio ambiente), o de manera opuesta, que revelan el alto nivel de consumo propio de clases y sectores sociales de altos ingresos que consumen objetos y prendas con rápida obsolescencia programada en sintonía con las rápidas concepciones de “tendencias” de la moda.

Entretanto, en las torres premium, *amenities* y *soft-amenities* continúan segmentando según criterios etarios y de afinidad, también en cada unidad habitacional, desnaturalizando el ámbito de lo doméstico como lugar en donde se despliegan los rituales de la intimidad de pareja o familiar. La torre de Carlos Ott Jade Park construida en Paraguay resulta sintomática de estos procesos de transformación de la domesticidad, pues propone un habitar compartimentado, en *split*. Los espacios destinados a la sociabilidad y la intimidad familiar dejan de tener protagonismo para focalizarse la atención en los dormitorios que se conciben como departamentos independientes con sus propios servicios.

El grupo Town House fue pionero en la exploración de estas nuevas formas de habitar que hoy se conciben como óptimas para “familias ensambladas”, y que son las que tienen más altas probabilidades de experimentar conflictos debido a la convivencia.<sup>107</sup>

Desde concepciones radicalizadas en el individuo, el énfasis en las subjetividades comenzó a atravesar transversalmente las nuevas concepciones del mercado inmobiliario, a tal punto que se sustituye el concepto de necesidad de espacio físico por un espacio psíquico subjetivo, pero en el que se apuesta por lo individual frente a lo colectivo que caracterizaba radicalmente la domesticidad.

La serie de publicidades del grupo inmobiliario Tizado del año 2017 justamente focalizan en esta concepción espacial, en donde las instancias de articulación aparecen connotadas negativamente desde el conflicto, o bien en donde la individuación torna inviable la convivencia.

En una escenificación de la cocina, la mujer entronizada ocupa toda la mesa para planchar unos pantalones en medio del desconcierto de los hombres de la familia. En otra, desde un enfoque también sexista, ve interferida su práctica de yoga por su pareja que grita un gol de su equipo. En una tercera publicidad descubre la cortina de la ducha y se encuentra con su marido afeitándose, su hijo sentado en el inodoro y el gato sobre el bidet. Bajo el interrogante que preside las publicidades “¿Sentís que necesitás más

espacio?” se escenifican múltiples conflictos de intereses en el habitar doméstico, que trascienden la convivencia haciendo centro en la satisfacción de las necesidades y subjetividades individuales (fig. 12).

El imaginario de respuesta a las infinitas subjetividades que impone el mercado tiene como contrapartida la economía de superficie, que puede reflejarse aún en las torres *premium* en la supresión de los espacios de articulación como *halls* y circulaciones. Como se señalaba en el suplemento de arquitectura del diario *Clarín*, ahora “se usa” ingresar a los departamentos por la cocina. Se impone una hermética compartimentación del espacio frente a las históricas graduales transiciones.



Fig. 12. Publicidades de Tizado.

## Consideraciones finales

El espacio físico condiciona pero no determina las formas y modos de habitar. Según Lotman, entre la modelización geométrica y la creación arquitectónica real existe un eslabón mediador: la vivencia simbólica de esas formas que se han depositado en la memoria de la cultura, en los sistemas codificantes de esta.

En resonancia con Gravagnuolo, la construcción del espacio arquitectónico responde a necesidades profundas radicadas en la psique humana y, en cuanto tales, no modificables con la velocidad del progreso técnico, ya que la historia de la arquitectura ha mostrado una evolución lenta y sinuosa marcada a menudo por retornos cíclicos a algunos principios-base fundamentales,<sup>108</sup> como las oposiciones entre: naturaleza y cultura; sociabilidad e intimidad; público y privado; productivo y recreativo; distinción y economía; familia e individuo. Se ha demostrado a lo largo del escrito como estas oposiciones retornan en cada escenario histórico, e impactan de manera

diferenciada en los modos y formas de habitar, generando o no transformaciones en el espacio físico de las viviendas y en la evolución de las tipologías y sus modelos e imaginarios de referencia pues en cada retorno, interpelan a la domesticidad de manera diferenciada.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Chiara Briganti, Kathy Mezei. *The domestic space reader* (Toronto: University of Toronto Press, 2012).

<sup>2</sup> Señala también que en muchas culturas la domesticidad entendida como centralidad, estabilidad o continuidad se identifica con el universo femenino, pero alerta acerca de esta lectura sesgada. En sus novedosos análisis sobre pinturas de interiores holandeses del siglo XVII descubre que en este escenario premoderno involucra fuerzas contrarias a la construcción de lo que se entiende por el hogar, encontrando que la figura femenina revela posiciones ambiguas. Bart Verschaffel, "The meanings of domesticity," *The Journal of Architecture* 7 (2002), 287-296.

<sup>3</sup> Jorge Francisco Liernur, "Una aproximación a los estudios culturales e históricos sobre la vivienda moderna," en Anahí Ballent, Jorge Francisco Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 43-56.

<sup>4</sup> Hermann Muthesius. *Das Englische Haus. Entwicklung, Bedingungen, Anlage, Aufbau, Einrichtung und Innenraum* (Berlin: Verlegt bei Ernst Wasmuth A. G., 1908).

<sup>5</sup> Gravagnuolo, Benedetto, *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960* (Madrid: Akal, 1998), 17.

<sup>6</sup> "Hasta los años cuarenta del siglo pasado se podía producir y vender suelo sin infraestructura, si se tiene en cuenta que recién se prohíbe la reproducción de estas prácticas en el año 1977 al aprobarse la Ley 8942 y sobre todo con la Ley 14005 de 1950 que permitía vender lotes en hasta ciento cincuenta cuotas mensuales fijas. Esto significó una dinámica peculiar del mercado desde fines de la década de 1940 en que se comenzó a lotear con orientación a los sectores de menores ingresos". Nora Clitchevsky, "El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires. Su funcionamiento e incidencia sobre los sectores populares (1943-1973)." *Revista Interamericana de Planificación* no. 33 (1975): 98-131.

<sup>7</sup> Horacio Torres, "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires," *Desarrollo Económico* no. 58 (julio-septiembre 1975): 281-306.

<sup>8</sup> Horacio Torres. "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites." *El nuevo milenio y lo Urbano. Seminario de Investigación Urbana*. Buenos Aires: Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1998. También en Horacio Torres, "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990," *EURE* vol. 27 no. 80 (mayo 2001): 25-56.

<sup>9</sup> Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (México: Editorial Gedisa, 1991), 118-119.

<sup>10</sup> Jean Baudrillard, *El sistema de los objetos* (México: Siglo Veintiuno editores, 1990), 135.

<sup>11</sup> En su libro *Culture* publicado en 1981 sentó las bases del abordaje de la cultura sobre la base de los procesos de comunicación simbólica. Las posteriores ediciones llevan el siguiente título. Raymond Williams, *Sociología de la cultura* (Buenos Aires: Paidós, 2015).

<sup>12</sup> Dentro de lo que se dio en llamar historia cultural. Edward Palmer Thompson, *The Making of the English Working Class* (London: Victor: Gollanz, 1963).

<sup>13</sup> Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013).

<sup>14</sup> Jurij Lotman, *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (Madrid: Frónesis Cátedra Universitat de València, 1996), 85.

<sup>15</sup> Data de no más de quince años la emergencia de esta corriente de estudios sobre la tecnología en el medio local. Hernán Thomas y Alfonso Buch (coordinadores), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2008).

<sup>16</sup> Eric Landowski, "¿Habría que rehacer la semiótica?," *Contratexto* no. 20 (2011), 130.

<sup>17</sup> Eric Landowski, *Presencias del otro* (Lima: Universidad de Lima-Fondo Editorial, 2016), 7.

<sup>18</sup> Leland M. Roth, "Getting the houses to the people. Edward Bok, The Ladies' Home Journal and the ideal house," *Perspectives in vernacular architecture* vol. 4 (1991): 187-196.

<sup>19</sup> Anahí Ballent, "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México," *Alteridades* no. 6 (1996): 53-74.

<sup>20</sup> El artículo fue presentado en el año 2008 para unas jornadas sobre vida cotidiana, género y sexualidades y luego revisado y publicado recientemente en una compilación. Anahí Ballent, "Tres veces *Claudia*. Modernización de la prensa, la mujer y la casa," en Anahí Ballent, Jorge Francisco Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 591-608.

- <sup>21</sup> Beatriz Colomina, *La domesticidad en guerra* (Barcelona: Editorial Actar, 2006).
- <sup>22</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de Hacer* (México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 2000), 36.
- <sup>23</sup> Sara Pink, *Home truths. Gender, domestic objects and everyday life* (London: Routledge, 2004).
- <sup>24</sup> Sandra Inés Sánchez, *Encrucijadas en los estudios sobre vivienda y espacio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. Una bibliografía crítica comentada* (Buenos Aires: Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y el Ambiente, FADU, UBA; CONCENTRA, 2015).
- <sup>25</sup> La organización de los capítulos anima a esta puesta en valor de las diferentes miradas, enfoques, escenarios geográficos e históricos. Estos tratan sobre la idea de “home”, el interior, las relaciones entre la casa, el cuerpo y el psiquismo, los espacios liminares y de disputa, las partes de la vivienda, los espacios literarios.
- <sup>26</sup> En el libro de Grossberg, a manera autobiográfica no solo se desentraña la trama en torno al surgimiento y evolución de los estudios culturales sino que también entra en diálogo con problemáticas sociales globales actuales porque considera a esta suerte de disciplina un instrumento de puesta en diálogo con los mismos protagonistas. Lawrence Grossberg, *Estudios culturales en tiempo futuro* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012).
- <sup>27</sup> El Arquitecto, “Homenaje al Arquitecto Pablo Hary,” *El Arquitecto* no. 64 (1925): 488.
- <sup>28</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* no. 6 (junio 1916): 14.
- <sup>29</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* no. 7 (julio 1916): 8.
- <sup>30</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* (julio 2016): 8.
- <sup>31</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* (julio 2016): 7-8.
- <sup>32</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* (julio 2016): 9.
- <sup>33</sup> Oscar Razenhofer, “El arte del conjunto o la arquitectura del espacio (estereométrica),” *La Ingeniería* no. 253 (30/11/1908): 324.
- <sup>34</sup> Razenhofer, Mario Palanti y Arturo Prins fueron los arquitectos más representativos del Centro de Ingenieros y que desplegaron su actividad profesional al margen de los cánones academicistas. Ninguno de ellos revalidó el título a través de los procedimientos y gestiones que promovió el mismo Christophersen como presidente de la Sociedad Central de Arquitectos. Razenhofer era el responsable de la columna de arquitectura en *La Ingeniería*, que era el órgano difusor del Centro de Ingenieros.
- <sup>35</sup> Hilger y Sánchez analizaron las zonas de disputa entre ingenieros y arquitectos hasta la década del treinta a partir de los debates en las publicaciones de ambas instituciones y fuentes documentales de la Sociedad Central de Arquitectos. Carlos Alberto Hilger, Sandra Inés Sánchez, *Alejandro Christophersen arquitecto. España y la Argentina en la arquitectura del siglo XX*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, 2003. Cirvini se remonta más atrás en el tiempo. En los orígenes de la profesión en el medio local. Señala que mientras el desarrollo de la ingeniería tuvo un auge particular entre 1880 y 1910 por la intensa participación de los ingenieros “en la modelación de la estructura espacial de todo el país, la arquitectura fue más tardía, tuvo recién en el siglo XX un papel significativo en la reformulación de códigos culturales y sus practicantes, un relativo reconocimiento social como agentes de modernización”. Silvia Augusta Cirvini, *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesional en la Argentina Moderna* (Buenos Aires: Zeta Editores, 2004), 37.
- <sup>36</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* no. 6 (junio 1916): 17.
- <sup>37</sup> “Buenas formas y modales cortesés,” *El Hogar* no. 243 (19/11/1913).
- <sup>38</sup> Chiste, *Atlántida* no. 260 (29/3/1923).
- <sup>39</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* no. 6 (junio 1916): 18.
- <sup>40</sup> En el artículo se usa la palabra “servir” indicando que las viviendas de los pobres no servían respecto de la valoración artística. Godofredo Daireax, “Escuelas de Artes industriales,” *Revista Técnica y Arquitectura* (1-2/1910): 17.
- <sup>41</sup> Oscar Razenhofer, “El arte del conjunto o la arquitectura del espacio (estereométrica),” *La Ingeniería* no. 253 (30/11/1908): 324.
- <sup>42</sup> Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, “Ordenanza” 26/3/1908. *Digesto Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Recopilación de leyes, ordenanzas y decretos* (Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1918), 93.
- <sup>43</sup> “¿Se ha perdido nuestro hogar?,” *El Hogar* no. 313 (1/10/1915).
- <sup>44</sup> Margarita Gutman y Jorge Enrique Hardoy, *Buenos Aires 1536-2006. Historia del Area Metropolitana* (Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2007), 126-132.
- <sup>45</sup> “¿Se ha perdido nuestro hogar?,” *El Hogar* no. 313 (1/10/1915).
- <sup>46</sup> *El Hogar* no. 287 (2/4/1915): 11.
- <sup>47</sup> *El Hogar* no. 287 (2/4/1915): 9.
- <sup>48</sup> *El Sol* (1912).
- <sup>49</sup> “Pasatiempos,” *Caras y Caretas* no. 1168 (19/2/1921).
- <sup>50</sup> En una publicidad de 1915 de una cocina a kerosene se la concebía como “la base de la felicidad conyugal.” “Después de un día de rudo trabajo un matrimonio encuentra en sus comidas un grato

pasatiempo, como resultado del cuidado empleado en prepararlas con perfección.” “West Oil India Company,” *El Hogar* no. 286 (27/3/1915).

<sup>51</sup> “Lámparas Edison.” *El Hogar* no. 550 (23/4/1920).

<sup>52</sup> Se señalaba en la publicidad: “alegre su hogar con buena luz.” *El Hogar* no. 999 (7/12/1928).

<sup>53</sup> Se los promocionaba como “modelos de juego de sala”, pero que se organizaban en un rincón del gran salón. *Fray Mocho* no. 480 (5/6/1923).

<sup>54</sup> *Atlántida* no. 508 (5/1/1928).

<sup>55</sup> *El Hogar* no. 973 (8/6/1928).

<sup>56</sup> “El mueble para sentarse,” *Casas y Jardines* (7/1939): 248.

<sup>57</sup> Ana María Fernández-García, “‘Little Flat Furnished by Maple The ‘English Taste’ in Buenos Aires: The Thompson and Maple Companies (1887-1986),” *Journal of Design History* 29, no. 2 (2016): 137–60. <http://www.jstor.org/stable/44652021>.

<sup>58</sup> “Thompson,” *El Hogar* no. 1081 (4/7/1930).

<sup>59</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* (julio 2016): 9.

<sup>60</sup> Paul Hary, “Curso de Teoría de la Arquitectura,” *Revista de Arquitectura* no. 10 (marzo-abril 1917): 18.

<sup>61</sup> Alejandro Virasoro, “Tropiezos y dificultades al progreso de las Artes Nuevas,” *Revista de Arquitectura* no. 65 (mayo 1926): 182.

<sup>62</sup> Enrique Baudin, “La casa de familia,” *El Arquitecto* no. 3 (febrero 1920): 54-55.

<sup>63</sup> Wladimiro Acosta, “El city-block integral,” *Nuestra Arquitectura* (agosto 1931): 20-27.

<sup>64</sup> Estas teorizaciones entraban en resonancia con las elaboradas en el contexto del Grupo 7 italiano, se hicieron por primera vez manifiestas en la revista *Domus* 99 de marzo de 1936 y también fueron difundidas en un artículo de *Nuestra Arquitectura* de 1936. Luis Figgini, “Su casa-habitación en Milán,” *Nuestra Arquitectura* (diciembre 1936): 446.

<sup>65</sup> “Té Diamond,” *El Hogar* no. 1084 (25/7/1930).

<sup>66</sup> En esta publicidad de Eugenio Diez se interpelaba: “Señora... Reciba dignamente a sus visitas! Amueble su sala o living room con buen gusto y confort.” *El Hogar* no. 1138 (7/8/1931): 51.

<sup>67</sup> En la revista *Casas y Jardines*, una publicación a medio camino entre disciplinar y de difusión masiva destinada fundamentalmente a difundir viviendas suburbanas.

<sup>68</sup> “El mueble para sentarse,” *Casas y Jardines* (7/1939): 337.

<sup>69</sup> “El mueble para sentarse,” *Casas y Jardines* (7/1939): 339.

<sup>70</sup> “Sapolio,” *El Hogar* no. 1240 (21/7/1933): 63.

<sup>71</sup> En una publicidad de Jabón Sapolio se mostraba a las visitas que estaban arribando y a la dueña de casa con la cocina reluciente. En otra publicidad de Brasso se señalaba que la limpieza era fácil (*El Hogar* no. 1240 21/7/1933: 64). En una publicidad de alimentos enlatados se mostraba a éstos dispuestos en una alacena, en tanto, hacia fines de la década del veinte se enseñaba en la “Guía de la mujer práctica” de *El Hogar* cómo disponer y usar los productos enlatados (*El Hogar* no. 999 7/12/1928).

<sup>72</sup> Wladimiro Acosta, “El city-block integral,” *Nuestra Arquitectura* (8/1931): 20.

<sup>73</sup> “Ings. De la Puente y Bustamante Casa de departamentos,” *Nuestra Arquitectura* (6/1939): 195.

<sup>74</sup> “Arq. Carlos A. Vilar. Casa de departamentos,” *Nuestra Arquitectura* (6/1938): 191.

<sup>75</sup> Mario Felice Fontana, “El racionalismo en la urbanística,” *Nuestra Arquitectura* (6/1937): 222.

<sup>76</sup> En las concepciones del ámbito disciplinar (encarnadas en las publicaciones especializadas) y en el ámbito académico, la tipología de “casa chorizo”, que consiste en una fila de habitaciones en torno a un eje a lo largo de la profundidad del terreno, que reflejaba las prácticas de la autoconstrucción y que se consideraba heredera del pasado colonial se las denostaba desde el punto de vista cultural por su relación de proximidad con el espacio público de la calle del que participaba, desde lo funcional porque todas las habitaciones estaban interconectadas y desde el punto de vista arquitectural porque encarnaba la barbarie opuesta a los preceptos academicistas de la Beaux Arts.

<sup>77</sup> Como señala Clichevsky, el mayor productor de tierra urbana ha sido, y sigue siéndolo, el sector privado. Desde 1944 y hasta 1977, el uso y ocupación del suelo era regulado por el Código de Edificación, pero los loteos ya se habían terminado antes de que fuera aprobado. Con posterioridad, con la sanción del Código de Planeamiento tampoco significó “un cambio en la no-política sobre la ya escasa tierra vacante existente en manos privadas”. Nora Clichevsky, “Acceso a la tierra urbana y políticas del suelo en el Buenos Aires Metropolitano. Apuntes para la reflexión,” *RIURB Revista Iberoamericana de Urbanismo* no. 8 (2012): 60.

<sup>78</sup> Horacio A. Torres, *El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)* (Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Diseño, y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, 2006), 10.

<sup>79</sup> Editorial Contémpera, *Viviendas para hoy y para siempre* (Buenos Aires: Editorial Contémpera, circa 1945), 36, 51.

<sup>80</sup> “Arquitectura contemporánea,” *Nuestra Arquitectura* (9/1931): 51.

<sup>81</sup> El diseño paisajístico de los jardines se orientaba exclusivamente a contemplación e incluía en la mayoría de los casos fragmentos de jardines románticos con rocas entreveradas con vegetación. Se daba respuesta a la

búsqueda de naturaleza que se pretendía encontrar en los suburbios.

<sup>82</sup> Editorial Contémpera, *Viviendas para hoy y para siempre* (Buenos Aires: Editorial Contémpera, circa 1945), 22.

<sup>83</sup> Recién a partir de 1940 con la crisis del funcionalismo en la arquitectura doméstica, los ejemplos norteamericanos de la costa oeste establecieron nuevas relaciones con la naturaleza de continuidad y franca articulación de interior y exterior a través de aventamientos completos que desmaterializaban los muros. En el escenario local la publicación especializada *Nuestra Arquitectura* se dedicó a difundir estos ejemplos por más de una década, entre ellos, las viviendas de Richard Neutra en el desierto que se concibieron como paradigmáticas.

<sup>84</sup> Casas y Jardines, Sin título, *Casas y Jardines* (3/1933): 5.

<sup>85</sup> Casas y Jardines, Sin título, *Casas y Jardines* (1/1933): 7.

<sup>86</sup> Walter Hylton Scott, “Los interiores,” *La decoración de interiores* (Buenos Aires: Contémpera), 25.

<sup>87</sup> Publicidad de Compañía Argentina de Electricidad, *Casas y Jardines* no. 93 (1941); Publicidad de Lámparas Fluorescentes Mazda de General Eléctric, *Casas y Jardines* no. 125.

<sup>88</sup> *El Hogar* no. 1128 (29/5/1931).

<sup>89</sup> “Casa para verano o week-end,” *Casas y Jardines* (31/8/1936): 371.

<sup>90</sup> Antonio V. Vilar, “Una pequeña y original casa de campo,” *Viviendas argentinas Tomo I*. (Buenos Aires: Editorial Contémpera), 80.

<sup>91</sup> Editorial Contémpera. *Viviendas Argentinas. Selección de casas individuales, I*. (Buenos Aires: Editorial Contémpera, 1945), 80.

<sup>92</sup> Alberto Prebisch, “El exterior,” *La decoración de interiores* (Buenos Aires: Contémpera, 1944), 11.

<sup>93</sup> “El mueble para sentarse,” *Casas y Jardines* (7/1939): 137.

<sup>94</sup> *El Hogar* no. 2359 (28/1/1955): 13.

<sup>95</sup> *El Hogar* no. 2359 (28/1/1955): 58.

<sup>96</sup> James Macquedy, “La arquitectura contemporánea y el uso de materiales tradicionales,” *Revista de Arquitectura* (febrero 1941): 64.

<sup>97</sup> *Viviendas para hoy y para siempre* es el título de un libro de editorial Contémpera, que rescata las mejores viviendas de la década de 1940 y revela las concepciones que serían hegemónicas en la posguerra.

<sup>98</sup> Alberto Prebisch, “El exterior,” *La decoración de interiores* (Buenos Aires: Contémpera, 1944), 14.

<sup>99</sup> Jorge Selva, “La vivienda y la Educación popular,” *Nuestra Arquitectura* no. 124 (11/1939): 383.

<sup>100</sup> Jorge Selva, “La vivienda y la Educación popular,” *Nuestra Arquitectura* no. 124 (11/1939): 383.

<sup>101</sup> Esta concepción del diseño se fomentaba a nivel institucional desde el Centro de Investigación de Diseño Industrial (CIDI) dependiente del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y de la Secretaría de Industria y Minería, y que funcionó entre 1962 y 1988 con la finalidad de promover el buen diseño en los productos manufacturados del país.

<sup>102</sup> Coinciden en señalarlo todos los autores que tratan el período (Agostinis y Di Francesco, Torres, Clichevsky, Baer).

<sup>103</sup> Maristella Svampa, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (Buenos Aires: Taurus, 2005).

<sup>104</sup> Desde los años 1990 el valor del suelo y la vivienda experimentaron un aumento muy significativo ejerciendo una presión sobre los valores y la disponibilidad fomentando el desarrollo inmobiliario orientado a la población de mayores ingresos con dinero suficiente como para pagar al contado. Esto explica la alta concentración que adquirió el desarrollo inmobiliario desde el año 2003: 5 de los 48 barrios acumularon la mitad de la superficie autorizada para construir entre 2003 y 2008 y 40% de la superficie correspondió a la vivienda multifamiliar suntuosa. Además el valor del suelo aumentó no solo en los sitios más buscados y valorizados sino también en zonas poco atractivas para los desarrollos inmobiliarios hasta el momento. Luis Baer, “Mercados de suelo y producción de vivienda en Buenos Aires y su Área Metropolitana. Tendencias recientes de desarrollo urbano y acceso a la ciudad”. *RIURB Revista Iberoamericana de Urbanismo* no. 8 (2012): 43-58.

<sup>105</sup> Honoré y su best-seller *Elogio de la lentitud*, que trata sobre la reducción de la velocidad en la vida de las metrópolis.

<sup>106</sup> Recientemente se popularizaron en los medios las publicaciones y videos de Marie Kondo Quien basada en la filosofía del desapego por los objetos materiales instruye acerca de algunos criterios de economía doméstica orientados al consumo responsable, al orden, el guardado y la disciplina en el hogar, si bien sintomáticamente, en sus programas en los que explora la patología de la acumulación, paradójicamente emerge la habilitación de espacio para nuevos consumos incesantes.

<sup>107</sup> La denominación *split* es reciente y se aplicó en un artículo sobre los departamentos “preferidos” para familias ensambladas. Marisol Anton, “Split. Cómo son los departamentos preferidos de las familias ensambladas”, *Suplemento Propiedades La Nación* (10/7/2020). <https://www.lanacion.com.ar/propiedades/split-como-son-departamentos-preferidos-familias-ensambladas-nid2393627>.

<sup>108</sup> Benedetto Gravagnuolo, *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960* (Madrid: Akal, 1998): 17.

Fecha de recepción: 9 de abril de 2022

Fecha de revisión: 9 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2022